

EL IMPERIO HUARI: ¿MITO O REALIDAD?

“The Huari empire: myth or reality?”

José Onofre Mayta

<https://orcid.org/0000-0002-3640-0837>

Universidad Nacional Mayor de San Marcos – Ministerio de Cultura DDC Huánuco
jonofre@cultura.gob.pe

Resumen

Generalmente en el Horizonte Medio en el área andina, donde el aspecto económico, social y político no estaba centralizado por un ente estatal, las poblaciones vivían en un patrón arquitectónico disperso y de manera aislada. La aglutinación se daba en los sitios de traza rectilíneas y/o ortogonales de gran envergadura o monumentales que son denominados Centros Ceremoniales o Templos y que eran también Centros en donde se daba culto a sus antepasados y que son representaciones físicas del poder ideológico, en donde eran habitadas únicamente por sacerdotes prehispánicos, esto se convirtió en un símbolo de poder donde incluían la participación de la población periférica y anónima en la estructura de poder. Como sabemos lo religioso está intrínsecamente ligado a lo político, en ese sentido, el jefe-sacerdote o solo jefes que cumplían roles también de gobierno en muchos casos como líderes deificados, que le hizo obtener una posición de poder fáctico que exigía su presencia durante las ceremonias y en conflictos locales a tomar decisiones. Estos líderes religiosos establecen alianzas y relaciones políticas e ideológicas de manera local y foránea.

Al lado de estos hechos el Horizonte Medio es uno de los periodos más confusos y pobremente entendidos en la historia peruana. El mecanismo fundamental, la difusión de los estilos del Horizonte Medio es problemática. Los arqueólogos una vez hablaron de un “Imperio Tiahuanaco” pero eventualmente desecharon la idea a favor de una pacífica difusión religiosa. Más aún, los investigadores han argumentado que las ideas religiosas de Tiahuanaco fueron llevadas por el imperio militarista de Huari en la Cuenca de Ayacucho.

Hay algunos errores serios en esta teoría. Por una parte, los centros administrativos imperiales del supuesto “Imperio Huari” han sido elusivos perniciosamente, y ninguno ha sido encontrado fuera de la inmediata vecindad del mismo Huari. Por otro lado, fuera de la Sierra Sur la cerámica Huari de Ayacucho es relativamente rara y casi

nunca aparece en sitios habitacionales o en basurales aldeanos, como si sucede en la época del Tawantinsuyo.

Palabras claves: Huari, Horizonte Medio, arquitectura ortogonal, estilos, interacción, religioso, fase y periodo.

Abstract

Generally in the Middle Horizon in the Andean area, where the economic, social and political aspect was not centralized by a state entity, the populations lived in a dispersed and isolated architectural pattern. The agglutination occurred in the rectilinear and/or orthogonal trace sites of great importance or monuments that are called Ceremonial Centers or Temples and that were also Centers where their ancestors were worshiped and that are physical representations of ideological power, where They were inhabited only by pre-Hispanic priests, this became a symbol of power where they included the participation of the peripheral and anonymous population in the power structure. As we know, the religious is intrinsically linked to the political, in this sense, the chief-priest or only chiefs also fulfilled government roles in many cases as deified leaders, which made him obtain a position of factual power that demanded his presence during the ceremonies. and in local conflicts to make decisions. These religious leaders establish political and ideological alliances and relationships locally and abroad.

Along with these facts, the Middle Horizon is one of the most confusing and poorly understood periods in Peruvian history. The fundamental mechanism, the diffusion of Middle Horizon styles, is problematic. Archaeologists once spoke of a "Tiahuanaco Empire" but eventually dismissed the idea in favor of peaceful religious spread. Furthermore, researchers have argued that the religious ideas of Tiahuanaco were carried by the militaristic Huari empire in the Ayacucho Basin.

There are some serious flaws in this theory. On the one hand, the imperial administrative centers of the supposed "Huari Empire" have been perniciously elusive, and none have been found outside the immediate vicinity of the Huari itself. On the other hand, outside the southern sierra, a Huari ceramic from Ayacucho is relatively rare and almost never appears in residential sites or in village garbage dumps, as it did in the Tawantinsuyo era.

Keywords: Huari, Middle Horizon, orthogonal architecture, styles, interaction, religious, phase and period.

* Presentado: 4 – 10 – 2021.

* Aprobado: 15 – 02 – 2022.

INTRODUCCIÓN

Las Unidades Políticas Independientes en el Perú antiguo antes de la llegada de los españoles, ha existido a través del tiempo como organizaciones políticas íntimamente ligada con lo religioso, es por eso que grandes Centros Ceremoniales han existido en un principio como base para la consolidación y establecimiento de tipos de organizaciones complejas, menos complejo o sui generis como Estados Teocráticos y Jefaturas Teocráticas.

Sin embargo, no creemos que hubiera existido una Unidad Política lo suficientemente fuerte y de territorio amplio que sometiera a otros grupos de manera violenta, durante esta época. Por lo tanto, en el Horizonte Medio a nivel de toda el área que tradicionalmente lo define como Imperio Huari, estuvo conformado por diferentes organizaciones políticas, desde Jefaturas Teocráticas a Estados incipientes, pero sobre todo Teocráticas.

La organización de jefaturas representa una ventaja adaptativa en términos de "prosperidad" económica y "efectividad" política frente a situaciones de incremento demográfico o dificultades ecológicas. Sin embargo, el propio jefe, en general, no se beneficiaría económicamente de esta situación, dado que su posición sólo se justifica por conceptos liberales como "prestigio" o "estatus". Su función es organizar, movilizar y distribuir recursos, pero no explotar a la población que los genera. Esta posición lo asumimos más como una manera de gobernar que a una definición de estructura social.

En el Horizonte Medio surgió una búsqueda de símbolos transmisibles del orden y del poder que crearon los asentamientos grandes de líneas ortogonales. Es así que la comunidad necesitaba una justificación intelectual al margen de los riesgos que entrañan las interpretaciones semánticas. Este justificativo urbano quedó constituido por la planificación de los asentamientos monumentales y de trama ortogonal y/o rectilineales, con diferentes funciones, pero sobre todo religioso.

Quienes diseñaron los elaborados planos arquitectónicos y sus programas decorativos fueron especialistas ligados o representados en los jefes o líderes de grupos independientes y personas encargadas de los rituales, representando a un conocimiento esotérico con influencia ideológica local y foránea que era un respaldo y justificación de poder a las jefaturas locales, pero ligadas también a colectividades o confederaciones. Dentro del Horizonte Medio o finales del Intermedio Temprano se presenta un nuevo orden que implica una regeneración que es parte de la ideología estructural andina. Siendo esa representación de este nuevo orden la elaboración y materialización arquitectónica acompañada de cerámica muy fina conteniendo mensajes ceremoniales que enfatizan conexiones externas y rituales. En ese sentido, la amplia distribución de cerámica Cajamarca y Huari entre los más conocidos y la adopción de ideologías panandinas afines brindó una legitimidad a este nuevo orden. Dando una nueva estructuración global para integrar poblaciones grandes y diferenciadas dentro de un entorno edificado formalizado que mantuvo a las jefaturas en competencia.

Helms (1979) describe que las jefaturas enfatizan el desarrollo de relaciones políticas de larga distancia como medio de acceder y controlar el conocimiento ritual. Eso crea redes interregionales de integración de jefaturas, como lo define Renfrew (1986) como interacciones de formaciones políticas independiente u homogéneas.

La formación de Jefaturas Teocráticas en el área andina se consolidó con los Centros Religiosos que fue el resultado de la necesidad de un espacio público nuevo y renovado, presumiblemente para grandes ceremonias y de convergencia social, donde existe zonas restringidas para los líderes religiosos ligados a las elites de las Jefaturas.

Dentro de la estructura andina los objetos de prestigio eran muy importantes porque generaban redes sociales que a través del intercambio originaban lazos sociales de alianza, respaldo y dependencia e influencia religiosa. Así como definir identidades personales (Earle, 2003). La producción de estos objetos hizo aparecer desde temprana época grupos de especialistas independientes con características particulares para cada período. En ese sentido, los bienes de prestigio han existido y circulado siempre durante todas las épocas variando la forma, intensidad y la representación iconográfica.

Los conflictos internos y externos no son ajenos a este Período ni a los anteriores y posteriores épocas. Pero estos conflictos no eran lo suficientemente generalizado e intenso que condujera a la eliminación de una u otra entidad política.

Investigadores intelectualmente afiliados a Moseley y a la arqueología de la costa norte han argumentado que el Horizonte Medio no fue un periodo de unificación política sino una de entes políticos independientes. Bawden y Conrad (1982) atribuyeron con la unificación artística a un proselitismo religioso que careció de un poder administrativo centralizado. Además, ellos afirmaron que la arquitectura y la planificación del sitio Huari en Ayacucho no sustentan la interpretación que Huari fuera la capital de un estado conquistador.

Uno puede estar acorde con que la “unificación” o síntesis ideológica del Horizonte Medio derivará en un primer momento de Tiahuanaco. Este sitio fue la fuente de estilos de cerámica y de escultura de piedra elaborada y altamente distintiva durante el Horizonte Medio, una serie de estilos relacionados, usualmente expresados en la cerámica y en los textiles, llevaron elementos del arte Tiahuanaco a todas partes del Perú.

En general, el Horizonte Medio se inició mirando retrospectivamente más al Horizonte Temprano. La unidad cultural del Horizonte Medio ha sido interpretada de manera muy exagerado, y debe ser pensado probablemente en términos de una serie de estados regionales o esferas de influencia centrada en sitios o jurisdicciones tales como Tiahuanaco, Huari, Pachacamac, Cajamarca, Nazca, y así sucesivamente. Si hubo una síntesis religiosa o ideológica en el Horizonte Medio, esta estuvo basada en el contacto con diferentes áreas de influencia a nivel de toda el área andina, aunque existe autores que indica presumiblemente en Tiahuanaco (aunque es poco probable), y no de Huari, y se expandió hacia el sur en Bolivia, y no al norte del Perú. Por lo que planteamos que la homogeneización

de ciertos rasgos iconográficos que ocurrió en el Perú fue esencialmente religiosa. Esta reflejaría la intensificada interacción entre las unidades políticas regionales independientes, y esta fue transmitida por jefes, peregrinos y negociadores, y no por ejércitos imperiales (Bawden y Conrad 1982:31-32).

En la arqueóloga de la Costa Central, Ruth Shady también infirió que el Horizonte Medio estuvo caracterizado por numerosas unidades políticas independientes. Ella concluyó que los restos arquitectónicos no indicarían una sola tradición difundida de una capital por su administración centralizada. Citando las interpretaciones de Alfredo Torero de la lingüística histórica de la prehistoria Andina, ella infirió que la unificación artística fue el resultado de un intercambio extremadamente activo entre unidades políticas independientes, como también de una crisis ambiental en el Altiplano que forzó a muchos de sus habitantes a emigrar. Sin embargo; hay que reforzar dicho planteamiento que las migraciones se dieron en toda el área andina y no en focos centralizados.

Un modelo basado en un expansivo estado Huari no explica la construcción de grandes asentamientos, incluyendo entre otras, Pikillacta en el Cuzco, Marcahuamachuco y Viracochapampa en Huamachuco, Pampa Grande en la región de Lambayeque, o Cajamarquilla en la Costa Central. En lugar de tales asentamientos uno habría supuesto artificialmente la construcción de centros administrativos que expresan un patrón similar, o fortificaciones para el control de una región (Shady, 1982, p. 62).

No hay un sustento para la existencia de un Imperio Huari durante el Horizonte Medio 1 o 2. En vez de eso, encontramos centros religiosos y económicos cuyas ubicaciones fueron determinadas por polos regionales de desarrollo (Shady, 1982, p. 76).

Un imperial estado expansivo habría impuesto un solo lenguaje como su vehículo oficial de comunicación, como también elementos o rasgos de su estilo de cerámica, y otros aspectos de su cultura, como ocurrió con el Imperio Inca, pero esto no es el caso con el periodo del Horizonte Medio (Shady, 1982, p. 67).

En general, los estilos de cerámica de la Época 2 del Horizonte Medio representan iconos religiosos de una larga tradición andina de dioses que al parecer estarían relacionados a las fuerzas naturales y a la producción agrícola. Esta iconografía fue difundida desde varios centros regionales como, por ejemplo: Tiahuanaco, una cultura del Altiplano que se desarrolló durante el Periodo Intermedio Temprano en una región de cíclicos cambios climáticos sujetas a severas y prolongadas sequías. Es probable que, desde el Horizonte Medio 1B, el Altiplano experimentó un progresivo deterioro climático. La población gradualmente migró difundiendo la religión Tiwanaku, quizás hacia la Costa, donde los recursos marinos mejoraron la crisis agrícola (Shady 1982: 63-64), pero debemos advertir que iconografía con particularidades regionales ya existían a nivel andino.

Otra caracterización del Horizonte Medio sugiere que muchos de los importantes sitios del Horizonte Medio estuvieron basados alrededor de oráculos autónomos. Todos estuvieron

ligeramente vinculados a una jerarquía religiosa que, por ejemplo, pudo haber sido dominado por el oráculo de Pachacamac para la Costa Central. De este modo la difusión artefactual y las similitudes iconográficas habrían de resultar de la influencia religiosa pero no hubo una unificación política.

De hecho, la existencia de bastantes centros religiosos habría producido una situación en la cual uno o más habrían intentado dominar o influenciar religiosamente a los demás.

LA ARQUITECTURA ORTOGONAL: INFLUENCIA, IMPOSICIÓN O CONTINUIDAD

La arquitectura ortogonal es una característica ancestral que continúa en el Horizonte Medio, está asociada siempre con estilos de cerámicas tricolor y anaranjado (que muchos erróneamente confunden con el estilo Ocros en Ayacucho), con características similares que eran resultados de una gran interacción religiosa, social y política en una gran área de distribución. Pero estas cerámicas tricolores son en sus versiones locales totalmente diferentes a las cerámicas locales de las áreas de Nazca, Huari y Tiahuanaco, entre muchos otros, del Horizonte Medio. Existían también formas arquitectónicas distintivas a lo largo de los Andes Centrales durante el Horizonte Medio.

Por ello, debemos empezar este punto aclarando, que la arquitectura ortogonal no es propia de un solo periodo, es parte de un proceso paulatino que se ha dado desde la aparición de centros ceremoniales muy tempranos y de aldeas dispersas de zonas periféricas. En ese sentido, la característica evidente de los nuevos planeamientos de los centros o templos y de aldeas era el delineamiento de espacios especiales para la elite religiosa y la gente del común entre otros. La planificación y construcción del paisaje antropomorfizado para una nueva manera religiosa y así formalizarlo, organizó una mayor o menor mano de obra en las áreas donde fueron hechas.

Para finales del Intermedio Temprano y comienzos del Horizonte Medio, se ha observado una fuerte transformación en las áreas regionales, virtualmente ya en el Horizonte Medio, se ignora el volumen y pone toda su atención en los espacios abiertos y cerrados de forma geométrica.

Por lo tanto, hubo revisiones locales de un nuevo ordenamiento institucional inspirado en Nazca, Cajamarca, Tiahuanaco y Huari, entre otros, en toda el área andina y costeña, pero con autonomía y originalidad regional.

El trazo ortogonal se da desde antes en la arquitectura de Pukara (Formativo) en el Altiplano y desde antes del Formativo de Huamachuco, entre muchos del área andina, expresadas en aldeas domésticas y religiosas.

Con respecto a la influencia de la arquitectura ortogonal encontramos muros a gran profundidad en el sector de Moradochayuc en Huari, formando una estructura semi

subterránea de influencia altiplánica (Isbell, 2001). Es así que la zona arqueológica de Huari fue un lugar cuyo crecimiento obedecía a un proceso paulatino. Durante las continuas excavaciones en el área se ha podido determinar una cronología vertical a través de las ocupaciones y reocupaciones observadas en la remodelación y sobreposición arquitectónica, que en los niveles más profundos corresponden al Horizonte Temprano, extendiéndose hasta fines del Horizonte Medio 3 (Isbell, 2001).

Es así que no se puede definir un Horizonte con la variable de un tipo de arquitectura que es generalizado desde tiempos tempranos hasta tiempos tardíos en toda la costa y sierra del Perú. Puede haber influencias en áreas culturales cercanas y también a distancia, pero no existe una imposición. Específicamente en el Horizonte Medio las zonas arqueológicas definidas como parte del supuesto Imperio Huari, no encuentran una similitud, sino más bien diferentes tipos de arquitectura, lo cual indicaría no una imposición si no una fuerte interacción multiétnica en toda el área andina.

ESTADO DE LA CUESTIÓN EN EL HORIZONTE MEDIO EN EL ÁREA ANDINA

Influencia arquitectónica del norte: Marcahuamachuco

Marcahuamachuco es una arquitectura de carácter peculiar y propio de su jurisdicción, de carácter típico y particular de origen local y no intrusivo, de la Sierra Norte. Marcahuamachuco, parece haber funcionado, al menos en parte, como un centro ceremonial donde los huesos de los ancestros, enterrados en los muros de los pasadizos con nichos, fueron parte de los ritos (Topic, 1986, 1991). Así lo demuestra el sector llamado Las torres que Topic lo define como monumentos mortuorios. Otro santuario, Cerro Amaru, estuvo relacionado al agua y fue el sitio con mayor cantidad de cerámica importada, obsidiana, y otros materiales exóticos (Topic y Topic, 1984, 1992). Cerro Sazón, el cual abarca por lo menos 20 hectáreas, quizás haya sido el centro secular. Adicionalmente, el sitio de Viracochapampa (32 hectáreas) estuvo bajo construcción durante el Horizonte Medio (Topic, 1998) y nunca fue terminado.

Esos desarrollos, por lo tanto, ocurrieron durante finales del Periodo Intermedio Temprano (desde los 400 d.C.) y principios del Horizonte Medio. Mientras Marcahuamachuco es aun parcialmente ocupado, no hay nuevas construcciones monumentales; los siguientes tres sitios más grandes están en el rango de 3.2 a 6.4 hectáreas y son más pequeños que los sitios más grandes del área de la pendiente occidental. La jerarquía de tamaños de sitios sugiere una unificación política solamente a nivel de jefaturas (Topic, 1998).

Las diferencias arquitectónicas entre Cajamarca y Huamachuco parecen incluir *tanto* los tipos de *edificios* construidos y el estilo de *mampostería* usado. En Huamachuco, la típica estructura doméstica es un edificio estrecho y largo de varios recintos llamado galería (McCown, 1945; Topic, 1986). En la galería, los recintos están dispuestos en una sola fila y,

usualmente, los vanos de los recintos están abiertos en un lado del edificio. El lado en el cual los vanos están abiertos es a menudo un patio, cercado por el edificio que lo rodea. Un tipo común de edificio público (ceremonial o ritual) es el pasadizo con nichos; este es un inmenso volumen techado, a menudo con mediciones de 6 m x 40 m o más en planta y con alturas que alcanzan el techo de más de 9 m. El estilo de mampostería es tan diferente e incluye esquinas largas y de poco trabajo y agrietadas.

La arquitectura de Cajamarca del Periodo Intermedio Temprano Tardío, Horizonte Medio, y Periodo Intermedio Tardío (PIT) no es conocida o descrita, porque el Horizonte Medio y el Intermedio Tardío existen como una continuidad en varios sitios y en diferentes regiones del Área Andina.

Los patrones funerarios probablemente no son tan distintos como los estilos arquitectónicos y cerámicos. Aún, uno de los patrones típicos de Huamachuco, entierros secundarios de huesos en los muros de los pasadizos con nichos, no es conocido en Cajamarca, pero si las *ventanillas*, que son filas de tumbas que cortaron la traquita deleznable. Obviamente, ambos patrones quizás sean variantes, o derivaciones de entierros en cuevas, y la distribución de *ventanillas* quizás sea afectada por la disponibilidad de sutiles salientes de traquita (Topic, 1998), cabe mencionar que este patrón se registra también en Huancavelica.

Parecen haber estrechos vínculos arqueológicos, pero esas relaciones son algo tenues. Hay algunas piezas de intercambio y algunas cerámicas con influencia del estilo Pashash de Conchucos en el área de Huamachuco durante finales del Periodo Intermedio Temprano, pero hay mucha más prominencia local que la influencia de Cajamarca. Piedras talladas, por otro lado, indican una interacción muy intensa entre las áreas de Huamachuco, Santiago de Chuco, y Cabana (Grieder, 1978; Kroeber, 1950; McCown, 1945; Schaedel, 1952).

Es intrigante que el estilo de mampostería tan típico del Periodo Intermedio Temprano y del Horizonte Medio en Huamachuco aparezca en el Periodo Precerámico de La Galgada (Grieder y Bueno, 1985). **Por lo que la continuidad es visible.**

Existe un mausoleo en Cerro Amaru cerca de Huamachuco (Topic y Topic, 1984) y es similar al mausoleo de Wilkawain y Honcopampa (Bennett, 1944; Isbell, 1991). Por lo tanto, las estructuras funerarias del PIT y HM, usualmente son referidas como chullpas y a menudo son cámaras múltiples como los mausoleos, aparecen esporádicamente en la Sierra Norte de Chota (Shady y Rosas, 1976) hasta Huaraz. Debería indicarse que el entierro en muros ha sido descrito para Kuelap (Reichlen y Reichlen, 1949).

La información estilística sugiere, entonces, que no hubo agudos límites étnicos entre Cajamarca, Huamachuco, y Conchucos durante el final del Periodo Intermedio Temprano y Horizonte Medio (Topic, 1998).

De acuerdo, a lo indicado líneas arriba, se desprende que Marcahuamachuco configuró diversas funciones dentro de su misma área, a través de los diferentes tipos de recintos, donde prevalece una continuidad en su ocupación con cambios estructurales leves, lo que le confiere una autonomía social, política y económica antes, durante y después del Horizonte Medio. Además las características arquitectónicas son resultados de una larga tradición cultural (Fig. 1), lo cual le da una autonomía regional y establece vínculos e interacciones en el área de la sierra norcentral andina, lo cual debido a su prestigio en el ámbito religioso influyó de manera concreta y decidida hacia el sur, donde el área que tuvo dentro de sus funciones el culto a los ancestros influyó también decididamente hacia todo el área andina, esto se ha definido a través de los recintos de diferentes formas como las galerías con nichos y torres rectangulares asociadas con restos humanos.



Figura 1: Vista de un muro formativo con la técnica de la pachilla. PEA La Arena, 2007. Fuente propia.

Esta arquitectura primigenia de forma ortogonal y rectangular alargada, le confiere ser el patrón arquitectónico más prestigioso durante el final del Periodo del Intermedio Temprano y durante el Horizonte Medio.

Es así, que para la Sierra Norte, para la fase Huamachuco Temprano (300 a 600 d.C.), la población se concentra en pocos sitios, siendo los más importantes Marcahuamachuco,

Cerro Sazón y Cerro Amaru que muestran similitudes importantes en su planeamiento y técnica constructiva, constituyendo el modelo arquitectónico a partir del cual puede observarse la continuidad y cambio durante el Horizonte Medio (Topic, 1986, p. 16), cuyo estilo particular de la técnica constructiva presenta piedras grandes y medianas rodeadas por piedras partidas, denominada fractura ordenada que en la tecnología andina se llama estilo de la "Pachilla".

A finales del Intermedio Temprano se da un incremento en la construcción monumental, pero después de la fase Purpucala, afianzándose en los demás períodos como en el Horizonte Medio. Este principio lo sustentamos en que el mausoleo de Cerro Amaru, es similar al de Wilkawain en el Callejón de Huaylas (Bennett, 1944), siendo además que sus artefactos de Cerro Amaru datan básicamente del Horizonte Medio según los fechados radiocarbónicos, pero la fecha de construcción de la arquitectura corresponde a la fase de Huamachuco Temprano.

La fase Amaru (600 a 800 d.C.), sitio tipo del Horizonte Medio definido por Menzel (1964), y ubicado cronológicamente en la Época 1B. A través de los materiales de Cerro Amaru recolectados por Uhle (1900) y McCown (1942), y que luego fue confirmada por Thatcher (1972), estos materiales eran de diversas procedencias, desde el estilo Cajamarca Cursivo, un cántaro en forma de cantimplora con una asa (influencia sureña), y decorado en rojo, blanco y negro, vasija silbadora de doble cuerpo y es negro pulido (influencia nor-costeña), cántaro negro pulido con asa puente y doble pico (influencia costeña), figurina de pasta naranja clara con engobe rojo (influencia de la Sierra Central) y un vaso lira decorado con una faja de colores rojo, blanco y gris (influencia sur-costeña); dichos objetos han sido definidos por Topic (1986).

En líneas generales en esta zona se presentan diferentes piezas foráneas e influencias de diferentes áreas cercanas y alejadas, representados en imitaciones locales de cerámicas foráneas y a veces se presentan estilos eclécticos.

Por lo tanto, se define que el área ofrece evidencias de una fuerte interacción solo en algunos lugares, por lo que se sustenta las unidades políticas independientes, con coordinaciones particulares y autónomas.

EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO EN EL ÁREA ANDINA DURANTE EL HORIZONTE MEDIO

En todo el Callejón de Huaylas, los estilos de cerámica localmente decorados y con similitud Huari Temprano (700-850 D.C.) aparece en gran abundancia y la cerámica de prestigio exóticos, también como productos de intercambio. Chakipampa B (un estilo Huari importado), Cajamarca, Moche Tardío y otros estilos de la Costa Norte, especialmente en contextos funerarios, pero no se ha encontrado ninguna cerámica Recuay de Caolín, (Bennett, 1944, figs. 9, 10, 13; Menzel, 1968; Lanning, 1965, p. 140; Lau, 2001, pp. 283-334).

La gran frecuencia de cerámica refleja un intercambio amplio fomentado por fuertes interacciones ideológicas en el Horizonte Medio. Pero, para la siguiente fase, es decir, para Huari Tardío (850-950 D.C.) es marcado por la desaparición de los rasgos de tradición Recuay en la cerámica decorada local, introduciéndose estilos asociados a Chullpas que datan a mediados del Horizonte Medio, como Viñaque (Tello, 1929, p. 27; Terada, 1979, lámina 73b; Isbell, 1991, p. 34; Paredes, Quintana y Linares, 2000, fig. 6a), Cajamarca Medio (Terada, 1979, lámina 73a; Terada y Matsumoto, 1985) y Nievería (Lau, 2001, pp. 289-290). Particularmente enfatizando es la proliferación de las cerámicas de molde-presión típico de los estilos costeros encontrados en Supe (Lanning, 1965), Huarmey (Thompson, 1966; Prümers, 2000), Casma (Collier, 1962), y muchos valles del norte, como el Santa (Wilson, 1988), Virú (Collier, 1955), Moche y Chicama (Larco, 1948).

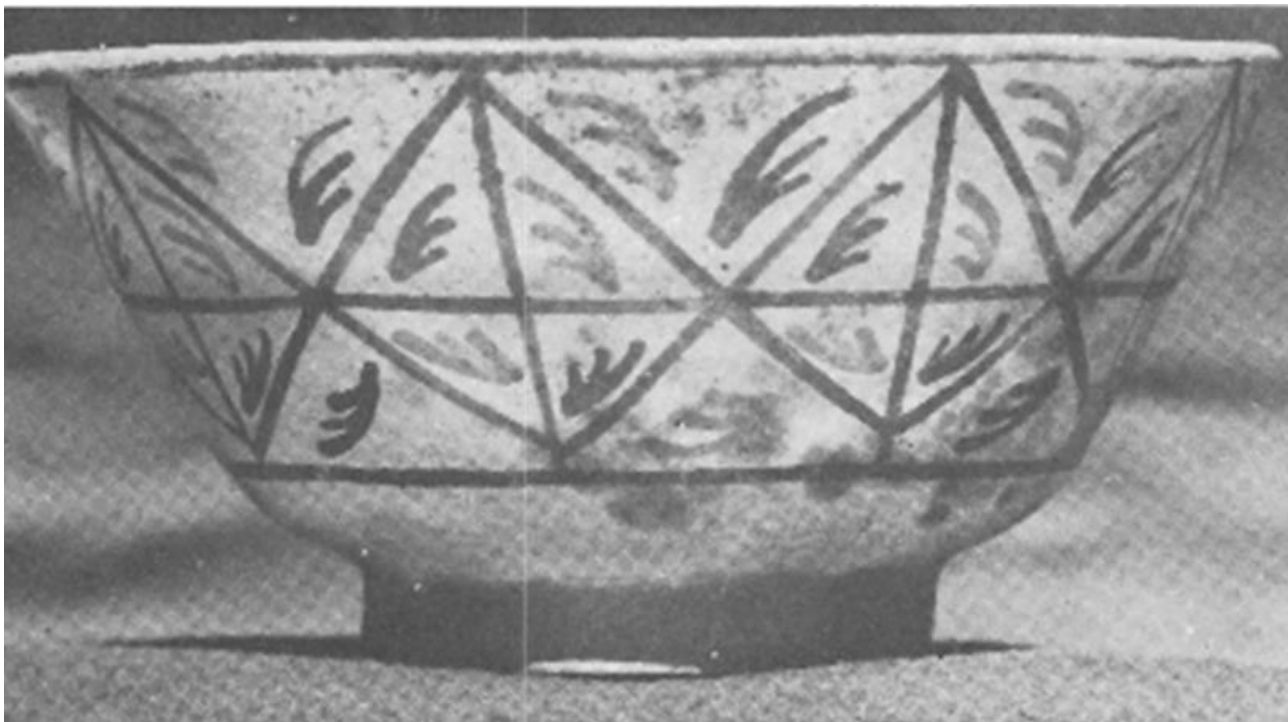


Figura 2: Época 2, Viñaque-Cajamarca, proviene de la Rinconada, Ocucaje, Ica, influencia de la Sierra Norte.

La interacción interregional en el Horizonte Medio en la Sierra Norte parece ser fuerte en ciertos asentamientos mientras son ausentes en otros. Además, para el tiempo del Horizonte Medio en la Sierra Norte, el uso de arcillas de caolín ya había disminuido su producción, sugiriendo que algunos cambios fundamentales ya ocurrieron en la cultura local antes de la influencia de cerámica religiosa Huari. Similares patrones culturales han sido documentados en la cerámica Moche Tardío (Castillo, 2000, pp. 151-160). Las trayectorias paralelas sustentan la hipótesis que Huari no instigó el desarrollo terminal de esas culturas regionales como muchos han maniobrado en las disposiciones sociales ya cambiantes.

La fase Moche Tardío ha sido descrita como un periodo de "colapso" y "crisis" cuando la elite gobernante sería vulnerable debido al stress ambiental, desestabilización económica,

e ideologías muy ineficientes (Bawden, 1996, p. 263; Castillo, 2000, p. 173). Actualmente, sería prematuro usar cualquier término de referencia en el caso de la Sierra Norte. Parcialmente esto se debe a la ausencia de datos, pero las investigaciones indican que algunas comunidades del principio del Horizonte Medio experimentaron un crecimiento económico sin precedente y elaboración cultural (Lau, 2001).

Es notable que las investigaciones a gran escala en las regiones de Cajamarca y Huamachuco no reporten intensivas influencias Recuay en la forma de cerámicas intercambiadas (Thatcher, 1975; Krzanowski, 1977, 1986; Terada y Onuki, 1982, 1985; Terada y Matsumoto, 1985; Julien, 1988; Topic y Topic, 2000, p. 194). La región entre Pashash y Santiago de Chuco produjo cerámica con características Recuay (Pérez, 1988, 1994), y al parecer sería una zona transicional entre Recuay y los vecinos serranos más norteños.

La escasez general de cerámicas intercambiables con características locales en la Sierra Norte es algo sorprendente, posiblemente debido a las importaciones de cerámicas Cajamarca que muestran una amplia distribución en el área andina, aunque en cantidades limitadas. El mismo Cajamarca no parece ejercer una autoridad política sobre Huamachuco o Recuay (Julien 1988). Además, las simples relaciones geopolíticas basadas en el tamaño del asentamiento y su ubicación geográfica no pueden ser concluyentes para este análisis; Huamachuco parecería ser una clave intermedia del sistema político durante el Periodo Intermedio Temprano y Horizonte Medio, aunque aparece poco material cultural en Cajamarca como en la Sierra Norte. Se puede plantear, por lo tanto, que sistemas diferentes de prestigio cultural parece haber estado operando en la Sierra Norte.

A diferencia del Callejón de Huaylas, la exótica cerámica Huari parece muy infrecuentemente en Conchucos, aunque la cerámica del Horizonte Medio local aparentemente floreció (Herrera, 1999, p. 10). Los Conchucos probablemente constituyeron una sociedad socialmente sin presencia ayacuchana. Los imponentes sitios, como Yayno y Tinyash, fueron centros fortificados de sociedades locales independientes que emergieron a mediados del 1er milenio d.C. (Tello, 1929; Antúnez, 1935; Thompson y Ravines, 1973). Estos resultados de la investigación sustentan que la expansión Huari en la región no pudo haber existido.

Para la capital Huari, los arqueólogos han buscado entender a la Zona Arqueológica Monumental de Huari en términos de un solo y estático plano. Por eso, debemos debatir la organización arquitectónica de Huari no en términos de un plano estático, sino en términos de una serie de formas y planos espaciales que cambiaron a través del tiempo, debido a su autonomía política y no como capital de un supuesto Estado o Imperio Huari.

Huari se desarrolló como un centro cívico ceremonial que estuvo gradualmente transformada en un centro administrativo y/o mausoleo, y que la producción especializada probablemente fue siempre secundaria en importancia.



Figura 3: Vista del sector del Castillo, Markahuamachuco.

El sitio ocupa una terraza remanente o espuela de casi 2 o 3 km de ancho que se proyecta a 6 o 7 km dentro del valle de Ayacucho desde el flanco oriental. La superficie de la espuela es bien elevada desde el fondo del valle, y las altitudes fluctúan desde casi los 2600 m en las partes más bajas, en el lado occidental hasta casi los 3000 m en el este, donde se une el lado principal del valle.

El sitio de Huari se refiere a un área de una arquitectura de piedra distribuida continuamente con restos habitacionales del Horizonte Medio. La zona arqueológica Huari contiene una inmensa área de basura ininterrumpida por más del doble de metros de desechos ocupacionales, sin embargo, las áreas grandes carecen de desechos del Horizonte Medio. Hay significativos asentamientos tempranos en el desarrollo de Huari pero no son parte del mismo sitio urbano en el Horizonte Medio.

La arquitectura más temprana que ha sido descubierta en la zona arqueológica de Huari está en Cerro Churucana, en el lado este del espolón. Esta data del Horizonte Temprano fue encontrada debajo de la ocupación Huarpa del Periodo Intermedio Temprano. El edificio fue construido sobre la roca madre. El relleno de desechos debajo del piso contenía varios fragmentos incisos y punteados que fueron examinados por Edward Lanning en el verano de 1980. Lanning estableció que ellos fueron muy similares a la cerámica de la Costa Central

de Curayacu, después del impacto del estilo Yanamanca. Esto indica un fechado del Horizonte Temprano, sin embargo, no específicamente a inicios del Horizonte Temprano, para la edificación.

En esa investigación de Cerro Churucana contenían cerámicas Huarpa del Periodo Intermedio Temprano pero ningún resto arquitectónico. La mayor parte de la ocupación probablemente data el Periodo Intermedio Temprano 7, puesto que, de una muestra de 400 fragmentos, solamente ocho tenían similitudes con el **Nazca 7 y 8**. Dos fragmentos, probablemente intrusivos, pertenecen al estilo Chakipampa del Horizonte Medio 1 (Knobloch s.f.a: 284-291).

La fase identificada en la Zona Arqueológica Monumental Huari, como Fase Quebrada de Ocros (400-600 d.C.), se inicia a finales del Intermedio Temprano y finaliza en el Horizonte Medio 1A. Del templo semisubterráneo de Moraduchayuq, siguiendo la construcción del muro de piedra y el piso de barro, el templo fue modificado varias veces por la adición de relleno y nuevos pisos. Una muestra de carbón de los estratos últimos produjo un fechado de 720 +/- 60.



Figura 5: Fragmento cerámico de Estilo Pachacamac, ubicado en Wariwilka.

Muestras de carbón de un relleno asociado al templo semisubterráneo, recogidos detrás de la esquina noroeste del mencionado Templo, proporcionó un fechado radiocarbónico de 580 +/- 60. Creemos que fue la fecha de construcción de esta edificación de piedras. Los fragmentos de este mismo contexto han sido asignados al Horizonte Medio 1A por Patricia Knobloch.



Figura 6: Véase la altura de un muro en Wiracochapampa.

Está claro que el templo no fue destruido, sino renovado y el sitio preparado para una nueva edificación. Lo que indica una renovación tal cual se hacía en el Periodo Precerámico. La interrogante primera es si las capas finales sobre el piso del templo representan pisos finales o deliberados rellenos de entierros. Hay interrogantes acerca de la reconstrucción del muro oeste. No hay un estrato de basura en el templo para indicar un periodo muy largo de desocupación antes que la nueva edificación fuera construida sobre el templo. La nueva fase de construcción data al Horizonte Medio Época 1B.

Las asociaciones de cerámica de los grupos de patios hacia el sur indican que, al igual que los de la parte norte, la parte sur del componente fue construido en el Horizonte Medio 1B. Las cerámicas de los pisos de los grupos de patios de ambas secciones muestran que ellos fueron ocupados durante el Horizonte Medio 2, porque la cerámica Viñaque asignada a las Épocas 2A y 2B ha sido encontrada. No hay evidencia de una ocupación después del Horizonte Medio 2B. Por lo cual creemos dejó de funcionar.

En Moraduchayoq (Cook, 1994, pp. 95-109) nos muestran un gran repertorio de piezas clásicas de cerámica Huari que poseen franjas de chevrones, cumpliendo para el caso dos tipos de funciones de acuerdo a su ubicación en el campo de diseño: tanto en los vasos en forma de lira, como en tasas y vasos más pequeños, la franja de chevrones se ubica ya de

manera vertical, para dividir el campo de diseño, o, adornando los bordes superiores de los vasos (como se ve precisamente en los vasos de forma de pie Huari) tal como refiere Cook (1994, pp. 112-115), y en algunos casos en los cuellos de botellas y vasijas como en las tinajas grandes de Robles Moqo del Horizonte Medio 1B. Este atributo es característico de las Épocas 1B y 2A (Menzel, 1964, en: Cook, 1994, pp. 112-113), la primera del 600 al 680 d.C. bastante relacionada con el Nazca 9; la transición de la Época 1B a la 2A es paralela a la época V de Tiwanaku definida por Ponce.

En las muestras recogidas en Moraduchayoq (Cook, 1994) el área de ofrendas nos ofrece los característicos vasos en forma de lira (Lumbreras, 1960, pp. 158-160 y Cook, 1994) con características del estilo Chakipampa B decorativa y Conchopata, relacionados con la Época 1B; se usa como diagnóstico precisamente este atributo que aparece cumpliendo su función divisora. Se sabe que también tienen franjas internas de chevrones en púrpura, pero exteriormente presentan una característica secuencia de alternación de colores: dos chevrones rojos o naranjas seguidos de un color que alterne, generalmente blanco. Este tipo de secuencia de alternancia decorativa parece quedar en la Época 1, pues en la Época 2 se le reemplaza por una alternancia de colores más diversos en la secuencia de chevrones (Cook, 1994, p. 115); por ejemplo, en la Época 2 aumenta los colores en: blanco, naranja claro, gris, púrpura y marrón rojizo. Las tasas o vasos pequeños también reportan los chevrones como divisores y como decoración a manera de franja en los bordes; los keros de los recintos D-G descritos por Cook muestran una secuencia de alternancia de colores en los chevrones muy propia: marrón rojizo, morado, blanco, característica de la Época 1. Algo más común todavía de Chakipampa y Conchopata son sus vasijas en forma de efigie, o cántaros con cuello modelado, en la muestra de Moraduchayoq aparecen en sentido vertical, pero en Conchopata la franja de chevrones aparece en los gorros de las efigies, mejor llamadas bandas cefálicas; el Chakipampa B menos decorado es al que se le atribuye los ejemplares de Moraduchayoq, y este estilo se sitúa en las épocas 1B y 2A relacionados con Nazca 9 según afirmaciones de Menzel (1968); el cántaro cara-gollete aparecería en el estilo Pachacamac en la Época 2 A, cuando las vasijas son estilísticamente similares a Viñaque y Atarco.

El sector de Cheqo Wasi, ubicado en la parte central de la zona arqueológica de Huari, está compuesto de cámaras megalíticas construidas de sillares y existen posibles influencias de Tiahuanaco, aunque existen algunas diferencias. Se considera un Complejo funerario de élite. Las diferencias con Tiahuanaco son evidentes, la presencia de cráneos humanos y artefactos lujosos indican una función mortuoria y de ofrendas.

Se ha identificado en esta área los estilos Ocos B, Chakipampa B y Viñaque. De hecho, las cámaras megalíticas de Cheqo Wasi no fueron casas sino un tipo de construcciones empleadas para el culto de los muertos. Esto está sustentado por el hecho que los restos de más de cien esqueletos humanos fueron encontrados en las excavaciones. Esos huesos frecuentemente están manchados con un bermellón de polvo rojo, probablemente cinabrio. En los estratos más profundos, las manchas verdes e incluso azules han sido también observadas en los huesos humanos.

Una gran cantidad de alfarería se encontró en las excavaciones de Cheqo Wasi. Entre los tipos están Huarpa, Kumunsenja, Caja, Cruz Pata, Pongora, Totorá, Ocros, Zigzag, Huari, Huari Inicial, Conchopata, Huari Clásico, Huari Monumental, Huari Expansivo, Huari Negro Fino, Cajamarca, Huari Decadente, Huamanga, Cheqo Wasi, e Infiernillo (Benavides, 1984). Una mención especial debe hacerse del hecho que se encontró varias vasijas miniatura de cerámica en la Estructura Central.

El rango de variación en las edificaciones de piedras quizás sea continuo desde el templo semisubterráneo que fue un patio hundido, hasta un templo con un patio en forma de D, hasta edificaciones parecidas a montículos con cámaras internas o pasadizos divisorios, hasta cámaras de piedra de una variedad de formas, hasta cistas ubicadas debajo de los pisos con tapas revestidas de piedras. Si esto representa un proceso temporal, el cambio formal al parecer documenta un desarrollo en la cual los patrones desaparecieron como los rituales que llegaron a ser más privados y orientado para las ofrendas. O quizás las dos estuvieron coexistiendo con sus tradiciones (lugar de convergencia) religiosas. En cualquier caso, estamos intrigados de la idea que Huari estuvo ubicado en la interface de varias grandes tradiciones religiosas. Una puede ser una tradición sureña centrada en procesiones cívicas y patios abiertos. La otra habría sido al parecer una tradición norteña centrada en espacios cerrados y los rituales relativamente serían privados incluyendo a las ofrendas y una tradición costeña. El intercambio entre las competitivas tradiciones religiosas puede haber estimulado una atmósfera innovativa dentro de la cual un rápido desarrollo social tomó lugar cuando Huari emergió en un Centro muy prestigioso que compitió con otras regiones.

La colectividad del Periodo Intermedio Temprano en el extremo suroeste del sitio de Huari fue el centro urbano y de la arquitectura original en la cual Huari emergió. El rápido crecimiento sugiere que los nuevos habitantes inmigraron a la localidad, y nosotros creemos que las innovaciones religiosas diseminadas por los nuevos templos tales como Vegachayoq Moqo y Moraduchayuq jugaron roles importantes en crear en Huari un lugar atractivo y provechoso para los nuevos habitantes en su alrededor. La atmósfera innovativa quizás haya sido estimulada por la confrontación de las diferentes tradiciones religiosas en Ayacucho. Los asentamientos del Periodo Intermedio Temprano a unos cuantos kilómetros de la parte sur de Huari fueron abandonados antes del final del Periodo Intermedio Temprano y quizás haya proporcionado a los primeros inmigrantes, quienes construyeron los cuartos residenciales junto a los componentes de templos. De pronto, las áreas residenciales empezaron a emplear componentes cerrados y edificar un estilo urbano que sería desarrollado.

En el Valle de Ayacucho, el Periodo Intermedio Temprano y el Horizonte Medio fue un tiempo en que la población estuvo en flujo. Los asentamientos estuvieron compitiendo por los inmigrantes, y al menos uno, Conchopata, también llegó a ser un centro de especialistas con un componente religioso que estuvo experimentado un substancial crecimiento poblacional (Isbell, 1985, 1987). En la cuenca norte de Huanta, el inmenso sitio de Tanta Wasi parece haber sido abandonado o significativamente despoblado. En la cuenca sur,

primero Ñawinpukyu y Acuchimay fueron abandonados mientras Conchopata creció remarkablemente, pero para el final del Horizonte Medio 1B igualmente Conchopata sufrió cambios importantes.

LOS ESTILOS EXPORTABLES DE PRESTIGIO Y DE CARÁCTER RELIGIOSO EN EL HORIZONTE MEDIO Y SU DIFUSION, SUSTENTO DE LA NO EXISTENCIA DEL IMPERIO HUARI

Los estilos prestigiosos de cerámica se han extendido rápidamente en este Período de manera más vertiginosa que en otras. El estilo Chakipampa del Horizonte Medio 1B es el primero a ser encontrado ampliamente distribuido en toda la sierra, en el Horizonte Medio 1B. En el Horizonte Medio 2, los estilos Huari tienen un rango similar de distribución espacial, pero son encontrados en mayor frecuencia. Parece ser una diferenciación regional de estilos, con el estilo Viñaque frecuente en la sierra, el estilo Atarco en la Costa Sur, y el estilo Pachacamac en la Costa Central y Norte. Esos tres estilos están muy relacionados, pero difieren en la representación de ciertos iconos, que son específicos en estilos particulares, que conlleva a la sustentación de jefaturas locales a nivel del área andina. Sin embargo, existe desde finales del Intermedio Temprano y comienzo del Horizonte Medio muchos estilos que se interrelacionan entre sí y de manera continua.

La cerámica Chakipampa, es de origen serrano, pero con influencia costeña, lo que implica una absorción de cánones estilísticos que conllevaría a unas dinámicas interacciones pacíficas con Nazca, debido a las fuertes adopciones de diseños de Nazca 7, 8 y 9. La influencia local, pero sin prestigio es del estilo Huarpa representado en los cheurones. Para el Chakipampa B, las influencias más fuertes provienen del estilo ceremonial de Tiahuanaco. Y se presenta la cara gollete como lo más relevante.

Sobre Chakipampa B, estuvo en el Horizonte Medio 1B, con influencia notoria de Nazca, determinado por figuras en forma de "S", "la flor de lis", "la tasa lira". Para el Horizonte Medio 2, esta variante del estilo aparece con las influencias tiahuanacoides.

Determinar que la existencia de cheurones en las cerámicas ubicadas en varias regiones, no quiere decir que fuera de origen ayacuchano, debido a que se ha definido que las formas difieren mucho y en algunos casos parecen más las formas Nazca. La cerámica Nazca 9, comparte muchas características del estilo Chakipampa, su presencia lo observamos en Lima, Huaura, Chachapoyas y Moche, en este 1B.

La cerámica Nievería, se presenta en gran cantidad en la Costa Central, desde finales del Intermedio Temprano al Horizonte Medio 2A, su presencia se nota en Paramonga, Huaura y la sierra de Lima. En base a la continuidad de formas y diseños del estilo Lima, se puede plantear que el estilo Nievería se configura sobre la base de la Tradición Lima, con elementos iconográficos incorporados de varios estilos regionales prestigiosos para finales del Intermedio Temprano al Horizonte Medio 2A. Sus diseños son un legado del estilo Lima, de rasgos procedentes de Nazca (Pacheco).



Figura 7: Vasija de doble cuerpo de estilo Nazca Tardío en Wariwillca.

Sus formas son de vasijas cerradas en su mayoría, con gollete y asa lateral (Shady; 1989), doble gollete y asa puente, con soporte trípode, cancheros, así como cántaros mamiformes. Para el Horizonte Medio 2A, el estilo Nievería se asocia con Pachacamac y Atarco (Shady, 1989, p. 20). Su distribución nuclear fue en la cuenca del río Rímac, Chillón, Ancón y Lurín, y en las áreas periféricas, en Huaral, Huaura y Supe-Pativilca y en las zonas alejadas como en la Costa Norte y Sierra Norte (Callejón de Huaylas).

Para Menzel (1968, pp. 97-98), Nievería es un estilo de cerámica fina, muy decorada y modelada, que tiene influencia de varios estilos contemporáneos como Chakipampa y Ocos de Ayacucho, Moche V y Nazca 9, manteniendo muchos temas de diseños Lima. Además, pertenecería a la época 1B del Horizonte Medio, aunque algunas afirman que se inició en las épocas finales del Intermedio Temprano. Nievería alcanzó de este modo prestigio a nivel regional durante el Horizonte Medio, épocas 1A-B hasta 2A. En ese sentido, este prestigio es reflejado en la tumba de San José de Moro de la fase Moche V, en el valle bajo del Jequetepeque (Castillo y Donnan, 1994). Palacios y Guerrero (1994) han planteado que Nievería se origina del estilo Lima Tardío, pero en el valle medio. En las investigaciones de Huaca Pucllana, se ha definido la contemporaneidad de las fases finales de Lima y Nievería, apareciendo este último de un porcentaje mucho menor (Montoya, 1995). Nievería parece ser un estilo con influencia foránea al valle bajo que se va introduciendo muy lentamente. Presenta rasgos conservadores como herencia del estilo Lima o precedente. Se reconocen

claramente influencias serranas en diseños adaptados de los estilos Ocros y Chakipampa, así como Nazca 9.

La Cerámica Cajamarca, conocido con los nombres de Marañón (Tello) y Cajamarca (Reichlen y Reichlen, 1949). Las cerámicas Cajamarca incluyó proporciones muy altas de vasijas decoradas, resaltado por las vasijas de caolín pintado del estilo Cajamarca Cursivo. Las piezas de cerámicas Cajamarca fueron prestigiadas en Huamachuco y fueron importadas en cantidades significativas. Los ceramistas de Huamachuco también imitaron el estilo Cursivo durante el final del Periodo Intermedio Temprano y Horizonte Medio, usando materiales localmente disponibles para producir copias burdas de los originales técnicamente superiores de Cajamarca.

El estilo Cajamarca 3 es quizás el de más amplia presencia, primero en los valles interandinos y costeños del norte, como Huamachuco, Chota, Moche y Chicama (Shady y Rosas, 1977), además de Kuélap y fuera de esta área, en lugares más alejados como Huari y Sicuani en la Sierra Sur y Huaura en la Costa Central (Shady, 1989, p. 11). Su presencia también es notoria en Huancavelica en Ayapata y en Huancayo, específicamente en Wariwillka, Ñahuinpukio y Calpish. Se ha encontrado también en la Huaca Cao Viejo (Franco, 2005). En Ayapata no hay presencia de arquitectura, por lo que se presumiría un lugar de depósito de ofrendas de diferentes estilos, identificándose el Cajamarca 3, en su forma 5 y Alfar D de Rogger Ravines (1967).

Su presencia en Ayacucho, específicamente en Huari indicaría una influencia en los estilos de Ayacucho, esto es un problema, sin embargo, Lumbreras (1959), afirma que su posición puede ser anterior, quizá inmediatamente post-Huarpa, pero su asociación en Cajamarca mismo, con artefactos de tipo Tiahuanacoide, sugiere que las relaciones que debieron realizarse entre la Sierra Central y Norte, fueron cuando ya se había formado el estilo Huari en Ayacucho. Si esta suposición se justifica, entonces, la posición de Huari Cursivo y Geométrica sobre la base clara, que parecen ser una copia local de Cajamarca, puede ser lógica (Lumbreras, 1959, p. 199).

Evidencia arqueológica recuperada en el asentamiento fortificado Moche Tardío más extenso del valle bajo del Jequetepeque en Cerro Chepén, descubrieron una curiosa asociación de cerámica doméstica de estilo Moche Tardío y cerámica fina de élite de estilo Cajamarca Cursivo Floral en los espacios internos de estas estructuras.

El estilo Cajamarca en general y el estilo Cajamarca Costeño (imitación en la Costa), ha sido importado por muchas elites de diferentes naciones, su presencia a lo largo del área andina, constituye un elemento nuevo en las ofrendas y en el patrón funerario, al final del Intermedio Temprano, comienzo y consolidación del Horizonte Medio.

Un problema de la sincronización de los estilos de cerámica Huari y Cajamarca es la ausencia de los ejemplos de la seriación de cerámica de Henry y Paule Reichlen. Para el Cajamarca 3, en Cajamarca, los Reichlen describieron dos estilos: (1) el Clásico Cursivo, el

cual ellos ilustraron, y (2) el Cursivo Floral el cual ellos solamente describieron. Temporalmente, el estilo Cursivo Clásico es más temprano que el estilo Cursivo Floral. Después el estilo Cursivo Floral, el Cajamarca 4 o el estilo Tiahuanaco/Huari, el cual ellos ilustraron fueron manufacturados.

El diseño floral podría ser el motivo ilustrado por Jhon Thatcher (1975, fig. 46) como un ejemplo de su cerámica de la Fase Amaru. Este diseño aparece en la cerámica de Moraduchayuq, Huari. El diseño parecido a un pez también aparece en la cerámica de la misma cista de Moraduchayuq, Huari. La asociación con las cerámicas Huari de finales de la Época 1B data a finales del estilo Cajamarca 3 o Floral Cursivo hasta el final de la Época 1B. Esta asociación ayuda a verificar las conclusiones de Thatcher (1975) que su fase Amaru quizás data al final de la época 1B.

En 1973 Jhon Thatcher hizo recolecciones superficiales de tiestos de un campo de cultivo de Cerro Amaru. Varias de sus ilustraciones incluyen configuraciones de cabezas felinas con bocas de caninos en forma de N con bandas rasgadas y puntos circulares apendizadas en la parte superior de la cabeza (Thatcher, 1977, lám. 32, figs. 14-16; lám. 33, figs, 24, 27) que son idénticas a los ejemplos de las cistas de Moraduchayuq que datan al final de la época 1B (Cook, sf, fig. 26c-d) y están asociadas al Cajamarca 3 Cursivo Floral, previamente mencionado.

Con respecto a la interacción de la Época 2, hay ejemplos del estilo Cajamarca 4 encontrado en Ayapata y Moche, pero no identificados aún en Huari. El estilo Huari encontrado en Cajamarca (Reichlen y Reichlen 1949: fig. 9b, d) son los estilos Huari, Pachacamac y Chimu Capac, respectivamente (compare: Reichlen y Reichlen, 1949, fig. b, con la configuración de grifo de Schmidt, 1929, figs. 188-2, 292-2; y compare Reichlen y Reichlen, 1949, fig. d, con: Menzel, 1977, fig. 49). Sin embargo, la cerámica Huari encontrada en el sitio de Otuzco en Cajamarca fue identificado como de la Época 2 por Isbell (1986). Con respecto al origen, el estilo Cajamarca de Moraduchayuq no es idéntico al estilo Cajamarca de Cajamarca. Ryozo Matsumoto identificó los ejemplos de Moraduchayuq como imitaciones y probablemente producto de la manufactura de cerámica fuera del área de Cajamarca, o de algún lugar entre Cajamarca y Huari (Shimada, Brewster-Wray, 1986). Este indicio es sustentado por la evidencia cerámica de un área más al sur, el área de Huamachuco, particularmente de Cerro Amaru.

La cerámica Atarco, posee el clásico diseño de la deidad de los báculos sintetizada en una cabeza radiada y con colmillos, asociado al Horizonte Medio 2B. Los chevrones que aparecen constantemente, es un atributo característico de este estilo. El estilo Atarco consiste de una mixtura de rasgos de diferentes tradiciones estilísticas, incluyendo el Nazca Derivado 9, Derivado Robles Moqo y Conchopata (alguno de los cuales es compartido con el estilo Viñaque), Derivado Chakipampa (algunos de los cuales es derivado de la Época 1), algunos rasgos son compartidos con el estilo Viñaque, y algunos rasgos con el estilo Pachacamac. Los rasgos de origen foráneo son combinados con los estilos locales. Las semejanzas entre la Fase A de Atarco, la Fase A de Pachacamac, y las vasijas tradicionales

Viñaque son muchas, debido a fuertes influencias entre las vasijas Atarco Fase B y las otras vasijas de estilo Huari del Horizonte Medio 2B. Los diseños Atarco más distintivos son de temas míticos relacionados a los estilos Conchopata y Robles Moqo. Hay rasgos que comparten con el estilo Pachacamac, su distribución se presenta en la Costa Sur, Central y Norte en su mayoría. Los Moche en esta época muestran una combinación híbrida de formas Atarco y decoración puramente Moche o de formas Atarco y decoración con diseños Moche, pero con técnica Atarco.

La cerámica Pachacamac, del Horizonte Medio 2, se compone de elementos de los estilos Atarco (Costa Sur) y Viñaque (posiblemente de Ayacucho), así como, en escala menor, aquellos de Nievería, Conchopata y Robles Moqo. Según Menzel, Pachacamac adopta elementos que otros estilos contemporáneos no incorporan, este estilo alcanza una gran distribución. Los rasgos que están compuestos son Derivado Conchopata y Robles Moqo y Derivado Nievería, como también nuevas influencias de los estilos Viñaque y Atarco.

La cerámica Viñaque. consiste de rasgos Derivado Robles Moqo y Derivado Chakipampa B, con algunas nuevas influencias Nazca. Viñaque) que presenta a la función de los chevrones como división de diseño en franja vertical, con secuencia de intercalamiento de colores rojo, blanco y gris (Ochatoma, 1988, pp. 72-73); también está presente la función decorativa de borde en algunos fragmentos, los chevrones en estos casos poseen un intercalamiento de rojo, naranja y blanco.

En el estilo Viñaque - Asociado, la cerámica que se parece al estilo Cajamarca 3 de la Sierra Norte aparece asociada al Horizonte Medio 2 en Huari y en otras partes. Las semejanzas incluyen el uso de una pasta de color clara o beige claro, cuencos o platos de base circular de lados bajos, cuencos y otras formas con bases trípodes altas cónicas, y diseños compuestos de volutas pequeñas de color marrón o naranja y negra, rayas en forma de cuña y otros elementos y bandas "cursivas", con algunas representaciones largas de orejas y ojos peculiares de humanos y animales. Algunos de los especímenes de Huari son casi idénticos a los especímenes de Cajamarca y Huamachuco, mientras otros muestran varias variaciones regionales.

La categoría cerámica que Bennett segregó como "Geométrico sobre Claro" se parece en algo a las variantes locales del estilo Cajamarca para indicar donde el mismo Bennett encontró difícil trazar una línea divisoria, como es mostrada por el hecho que él ilustra fragmentos con varios diseños similares, o diseños que aparecen en la misma forma y en los mismos patrones de colores, en su categoría Geométrico sobre Claro, su estilo Marañón (Cajamarca), y su Huari Polícromo Cursivo. Pero, las formas de vasijas con diseños Geométrico sobre Claro difieren en algo en parte de la misma Cajamarca, aunque ellos comparten algunos rasgos. Los cuencos son más profundos y son como copas, con una base tipo trípode. Como los tipos Cajamarca relacionado, el Geométrico sobre Claro son hechos de pasta clara, con un engobe sin pigmento y simples líneas geométricas en negro y rojo oscuro. La semejanza más parecida de alguna de las formas y los rasgos es para la cerámica del Callejón de Huaylas.

Su distribución de los estilos Viñaque y Viñaque - Asociado, aparecen en la sierra al norte de Huancayo como al sur de Sicuani. En la Costa y también en la Sierra Central (Huancayo), se presentan vasijas policromas elaboradas Viñaque y son consideradas como importaciones o imitaciones, la encontrada muy uniformemente fuera de Huari es la copa en forma de lira. Otra vasija Viñaque elaborada aparece en diferentes patrones de asociación en heterogéneas áreas de la Costa. Se han encontrado pequeños vasos en los valles de Ica y Nazca en la misma forma como los que aparecen en la Sierra, y los cuencos con diseños de doble cara, indistinguible de los especímenes serranos, han sido encontrados en Ica. En la Costa Central, las variantes localmente modificadas de vasos Viñaque han sido reportadas en Pachacamac, siendo registrados por Schmidt, pero ningún cuenco ha sido reportado al norte del valle de Ica. Un diseño de doble cara aparece en la copa del Derivado Nazca 9 de Pisco, pero al norte de Pisco solo dos ejemplos muy modificados del diseño doble cara son registrados en la cerámica de Pachacamac. Por otro lado, especialmente pequeños vasos diseñados con una cara humana en un lado, un tipo de vasija Viñaque con rasgos estilísticamente avanzados, han sido encontrados en la costa Norcentral de Supe y, en forma localmente modificado, en el valle superior de Ocoña, pero no se conoce de la región Ica-Nazca o Pachacamac. Imitaciones de otros frascos Viñaque han cambiado en todas partes de la costa, y pueden ser imitación local directa, o modificado por influencias Pachacamac. El estilo Pachacamac también incluye frascos, pero ellos son un distinto tipo de vasija independiente de las de Viñaque. Mientras los rasgos Viñaque están incorporados en los estilos Atarco y Pachacamac, hay diferencias en cada estilo.

De los estilos asociados a Viñaque, la imitación de los diseños Geométrico sobre Claro aparece en las vasijas del estilo Atarco, localmente hicieron vasijas geométricas sobre claro que aparecen en Nazca como en Ica, pero no son conocidas en otras partes de la costa. En la sierra, el estilo Cajamarca no es conocido al sur de Curahuasi, donde aparece en la forma de miniaturas en un entierro. En la costa, el estilo Cajamarca no es conocido al sur del área Moche, aunque una vasija llana trípode de Nievería y similar a los del Valle superior de Ocoña puede representar influencia Cajamarca. El estilo Negro Decorado C de la época 2 está confinada a la Sierra Central al norte en Huancayo y al sur en Curahuasi.

CONCLUSIÓN

Son muchos los restos de monumentos funerarios (mausoleos), templos y lugares de culto en el Horizonte Medio, que se encuentran asociados a paisajes sagrados, lo que sustenta importantes transformaciones sociales, constituyendo un testimonio concreto de una visión del mundo con creencias y divinidades reformadas, consolidadas y profundizadas.

Lo elaborado de la arquitectura funeraria y complementada con la complejidad del ritual funerario a través de su ajuar, su accesibilidad de esas tumbas, permitía el uso repetido de su interior, las tumbas vacías, la gran cantidad de huesos humanos en capas dispuestas ordenadamente, todo ello sugiere un culto a los antepasados de manera intensa.

Estos rituales se manifiestan en la sedimentación, la destrucción de cerámica, deposición de cerámicas de estilos diversos, entre otras características más. El poder está relacionado con la política y este con la religión, por ello, los grandes entierros de hombres de alto estatus.

La tipología muy diversa de las prácticas mortuorias en toda el área andina sugiere para el Horizonte Medio, una intensificación y valorización profunda al culto a los muertos o antepasados. Ello se sustenta en la religión andina, si se define como animismo, que es la presencia de un ánima inmortal en cada individuo, así como en animales, plantas, montañas, astros y fenómenos atmosféricos y de la naturaleza.

La amplia distribución de estilos de cerámica propios de lugares lejanos en Wariwillka, Pachacamac, Cajamarca y en el mismo Huari, es una respuesta a un mecanismo de coexistencia con un alto contenido religioso, que aún somos incapaces de resolver por la escasez de trabajos arqueológicos que relacionen estos estilos regionales.

Además, en relación al Horizonte Medio Época 2, se indica al grifo de Pachacamac, que es un ser con cuerpo de felino y cabeza de ave en posición de vuelo, como el indicador para definir esta fase dentro del proceso histórico del Horizonte Medio en el área andina. Este grifo ha sufrido durante varios periodos de tiempo cambios, pero su continuidad es clara y el prestigio que tenía es un indicador de independencia ideológica de la Costa Central frente a otras regiones del área andina. Más aún el estilo Pachacamac aparece en contextos funerarios y de ofrendas, asociados a otros estilos de igual prestigio. Por ejemplo, este motivo ya aparece en la Época 2 en otra ofrenda menor en el sitio de Sausal, valle de Chicama, donde está asociada con diferentes estilos (Donnan, 1988: pp. 85-88).

El patrón arquitectónico en la mayoría de los sitios del Horizonte Medio es implantado con antecedentes previos en las diversas zonas en las que se sitúan. Elaborando una comparación macro regional de la Sierra Norte, central y sur de la arquitectura de los sitios arqueológicos determinados por diversos investigadores como resultado de la imposición del Estado Huari, de forma general las estructuras definidas como Huari, están asociadas casi siempre a una ocupación anterior en la misma zona, sin cambios significativos, lo que determinan una secuencia cultural continúa y no un cambio abrupto, además encontramos rasgos característicos en particular de la Tradición Huamachuco que corresponden a finales del Intermedio Temprano, en algunos centros supuestamente Huari como Pikillacta, Wiracochapampa y Wariwillka, asociados a escaso material Huari.

Más heterogéneo son los sitios de la Costa, y que de acuerdo a su geografía se adaptan a los ecosistemas de cada área. Para el caso de los sitios Teatino entre Chancay y Huaura, así como Chancay y el Chillón, los sitios se ubican en las lomas y el valle medio en donde sus construcciones de barro y piedra poco elaboradas (tipo pachilla), son las que definen amplios espacios abiertos, que, a manera de plazas, casi siempre rodean una huanca o algún afloramiento rocoso natural. De manera dispersa y en las inmediaciones de estas plazas,

destacan agrupamientos de edificaciones de aparente carácter doméstico (Engel; 1987). En esta zona y de acuerdo a su arquitectura no se avizora fortificaciones por lo que no se define una ocupación Huari de tipo Imperial.

Los casos del Callejón de Huaylas, Marcahuamachuco y Cajamarca, en cambio, muestran características algo diferentes. Se trata de sistemas políticos, estados o jefaturas complejas, con identidades definidas y centros relativamente grandes antes de la llegada de "influencias" Huari y que no se truncan, sino más bien parecen fortalecerse. Como lo sugieren los Topic podría haber existido un intercambio más equitativo, con "préstamos" de ambos lados. El caso de Viracochapampa muestra también que intentos de imitación no fueron plasmados.

Por otra parte, la edificación de la Zona Arqueológica de Huari se desarrolló, sin ningún plano pre concebido. Su arquitectura fue cosmopolita, expresando la diversa influencia regional y cambiando paulatinamente durante su ocupación casi milenaria. Desde edificaciones de muros anchos de arcilla emergiendo en una serie de recintos de muros de piedras aglutinadas y construidas irregularmente donde la densidad poblacional fue creciendo a la del Periodo Intermedio Temprano. Subsecuentemente, el registro arqueológico documenta la aparición de muros con mayores técnicas que implica un nuevo grado de especialización funcional en la arquitectura, y probablemente un espacio muy diferenciado. Las edificaciones circulares fueron comunes.

Los templos de Huari fueron constantemente renovados hasta que fue destruida para construir un recinto para la arquitectura del grupo de patios. Esta renovación periódica no está documentada para Tiahuanaco. Considerando a otras esculturas, los patios hundidos de Tiahuanaco contenían monolitos, muchos de ellos antropomórficos. Las esculturas antropomórficas han sido encontradas en Huari (Schaedel, 1948; Lumbreras, 1960) pero nunca in situ.

Una conclusión preliminar, parece que Huari tuvo un conocimiento muy parecido, pero no impuesto por Tiahuanaco: la tecnología de la mampostería de piedra pulida. La ideología y la organización pudo ser documentada en específicos aspectos formales de las edificaciones, y la conducta asociada a ellos, no parece haber sido compartida. Con respecto a la ideología, esta puede también ser indicada que para este periodo no hay evidencia de cualquier asociación particular de la mampostería piedra pulida relacionada con la iconografía Tiahuanaco.

Esto habría indicado que las interacciones Huari -Tiahuanaco fueron realizadas por mucho tiempo, y que ellos fueron probablemente más complejos que lo reconocido previamente. La evidencia no es lo que esperábamos si el desarrollo de Huari ha sido precipitado por la conversión a una fuerte religión Tiahuanaco o por la incorporación al presunto imperio Tiahuanaco.

Huamachuco es un centro de desarrollo arquitectónico por el cual ahora tenemos abundante documentación, y, al igual que Tiahuanaco, parece haber tenido una influencia o relaciones con Huari. Presentimos que la arquitectura de grupos de patios quizás sea el resultado de la emergencia de la tradición Huari con la planificación ortogonal de la localidad relacionado con la tradición Huamachuco de recintos alargados y de varias fases constructivas.

En general, en cada región durante el Horizonte Medio el proceso histórico ha sido particular y de acuerdo a su realidad, conteniendo fuertes influencias religiosas y económicas de otras regiones que influenciaron, pero no determinaron su estilo local. Por lo tanto, no se puede encasillar en términos de Imperio Huari o Épocas 1, 2, 3 y 4, el Horizonte Medio, sino de un periodo de fuertes influencias estilísticas de diferentes áreas culturales que propiciaron prestigio de estilos regionales como forma de respecto a reforzar sus identidades ante la influencia foránea.

Las diferentes líneas de evidencia arqueológica han demostrado las relaciones cambiantes centro-periferia en los asentamientos en la sierra y costa andina. Los bienes de larga distancia documentaron la interacción regional para bienes de prestigio. Los hallazgos sugieren que los estudios de la complejidad social benefician al trabajo adicional de las regiones provinciales donde los complejos sistemas políticos son reunidos. Las respuestas locales a las influencias externas pueden ser caracterizadas como altamente selectivas y variables en los niveles tanto sincrónicos como diacrónicos. Los desarrollos del centro pueden difundir la complejidad rural como en las asociaciones económicas y la especialización (manadas de camélidos, el intercambio a larga distancia, la emulación estilística), al mismo tiempo habría aumentado las formas de la innovación local y la expresión cultural, los monumentos funerarios, la proliferación de la escultura en roca y disposición (Lau, 2002). Bajo diferentes tiempos y contextos, las relaciones culturales y socio-políticas alteraron en una disposición centro-periferia. Se planteó que múltiples líneas de evidencia de la investigación a nivel sitio son necesarios para elaborar modelos plausibles de la interacción económica por fase.

También se sugiere que las relaciones económicas y el intercambio pueden haber provisto mecanismos de similitud en los estilos corporativos (Browman, 1978, 1984, 1985), por ello estamos convencidos igual que algunos investigadores que han sostenido que la unificación imperial no fue lo que caracterizó el período Horizonte Medio, sino que más bien fue el intercambio y la interacción religiosa el que promovió una iconografía y similitud arquitectónica compartida entre las numerosas y florecientes culturas independientes (Shady, 1982, 1989).

Los grandes asentamientos del Horizonte Medio tales como Pachacamac y Cajamarquilla se conocen para la Costa Central del Perú, ellos exhiben evidencias de cerámica de influencia Huari y de otras áreas del mundo andino, pero con particularidades locales, además carecen de los grandes amurallados perimetrales rectangulares que caracterizan a Viracochapampa y Pikillacta. Más aún, dentro de las 175 has de Cajamarquilla

existe un gran cercado trapezoidal que podría haber alojado a los administradores del asentamiento y no a elites impuestos por un Imperio o Estado Huari.

BIBLIOGRAFÍA

BAWDEN, Garth y CONRAD, Geoffrey W. (1982). *The Andean Heritage*. Massachusetts: Peabody Museum Press, Cambridge.

BENAVIDES, Mario. (1991). Cheqo Wasi, Huari. *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*: pp. 55-69. Editado por W.H. Isbell y G.F. McEwan. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

BENNETT, Wendell C. (1944). The north highlands of Peru. Excavations in the Callejón de Huaylas and at Chavín de Huántar. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, Vol. 39, Pt 1. New York.

BROWMAN, D. L. (1978). Toward the Development of the Tiahuanaco (Tiwanaku) State, en: D. Browman (ed.), *Advances in Andean Archaeology*, 327-349, Mouton, The Hague.

BROWMAN, D. L. (1984). Tiwanaku: Development of Interzonal Trade and Economic Expansion in the Altiplano, en: D. L. Browman, R. L. Burger y M. Rivera (eds.), *Social and Economic Organization in the Prehispanic Andes. Proceedings of the 44th International Congress of Americanists*, Manchester 1982, *BAR International Series* 194, 117-142, Oxford.

BROWMAN, D. L. (1985). Cultural Primacy of Tiwanaku in the Development of Later Peruvian States. *Diálogo Andino*, 4: 59-72. Arica. Chile.

CASTILLO, Luis Jaime. (2000). La presencia de Wari en San José de Moro. *Boletín de Arqueología PUCP*, 4: pp. 143-179. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

CASTILLO, Luis & DONNAN, Christopher. (1994). Los Mochicas del Norte y los Mochicas del Sur. *Vicus* (Makowski, K. et al., eds.): pp. 143-181; Lima: Banco de Crédito del Perú. Colección Arte y Tesoros del Perú.

COLLIER, David. (1955). Development of Civilization on the Coast of Peru, en: J. H. Steward, R. M. Adams, D. Collier, A. Palerm, K. A. Wittfogel y R. L. Beals (ed.), *Irrigation Civilizations: A Comparative Study*, 19-27. Washington, D.C.: Pan American Union.

COOK, Anita. (1994). *Wari y Tiwanaku: entre el estilo y la imagen*; Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

ENGEL, Frederic. (1987). *De las Begonias al Maíz: Vida y Producción en el Perú Antiguo*. Lima: Universidad Nacional Agraria.

GRIEDER, Terence. (1978). *The Art and Archaeology of Pashash*. Austin: University of Texas.

ISELL, William. H. (1991). Huari administration and the Orthogonal Cellular Architecture Horizon. *Huari Administrative Structure. Prehistoric Monumental Architecture and State Government* (W. H. Isbell & G. F. McEwan, eds.): pp. 293-315; Washington, D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

KNOBLOCH, Patriciaj. (1976). *Study of the Huarpa Ceramic Style of the Andean Early Intermediate Period*. M. thesis. Department of Anthropology. State University of New York.

KNOBLOCH, Patriciaj. (1983). *A Study of the Andean Huari Ceramics from the Middle Horizon Epoch 1*. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, State University of New York at Binghamton.

KROEBER, Alfred L. (1950). A local style of lifelike sculptured stone heads in ancient Peru. En: *Und Völkerwissenschaft* Prof. Dr. Richard Thurnwald zu seinem achtzigsten Geburtstag gewidmet, pp. 195-198. Verlag Gebr. Mann, Berlin.

LARCO HOYLE, Rafael. (1948). *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana.

LAU, George. (2002). Feasting and ancestor veneration at Chinchawas, North Highlands of Ancash, Peru. *Latin American Antiquity*, 13: 279–304.

LAU, George. (2004). The Recuay Culture of Perú's North-Central Highlands: A Reappraisal of Chronology and Its Implications. *Journal of Field Archaeology*, 29 (1-2): pp.177-202.

LUMBRERAS, Luis. (1959). La cultura Wari, Ayacucho. *Etnología y Arqueología*, 1 (1): 130-227. Lima.

LUMBRERAS, Luis. (1960). Algunos problemas de Arqueología Peruana. En: *Antiguo Perú. Espacio y tiempo*. Trabajos presentados a la Semana de Arqueología Peruana /9-14 de noviembre de 1959/, pp. 129-148. Lima: Edit. Mejía Baca, Lima.

MCCOWN, Theodore. (1945). Pre-Incaic Huamachuco: Survey and Excavations in the Region of Huamachuco and Cajabamba. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 39 (4). University California Press, Berkeley & Los Angeles.

MENZEL, Dorothy. (1964). Style and time in the Middle Horizon. *Ñawpa Pacha*, 2: pp. 1-106.

MENZEL, Dorothy. (1968). *La Cultura Huarí*. Lima: Peruano-Suiza. Colección Las grandes civilizaciones del Antiguo Perú.

MENZEL, Dorothy. (1977). *The Archaeology of Ancient Peru and the Work of Max Uhle*, R. H. Lowie Museum of Anthropology, University of California, Berkeley.

OCHOTOMA PARAVICINO, José y CABRERA ROMERO, Martha. (2002). Religious Ideology and Military Organization in the Iconography of a D-Shaped Ceremonial Precinct at Conchopata. *Andean Archaeology II: Art, Landscape, and Society*, Helaine Silverman and William H. Isbell, eds. Kluwer Academic/ Plenum Publishers. New York.

PAREDES, Juan; QUINTANA, Berenice y LINARES, Moisés. (2000). Tumbas de la Época Wari en el Callejón de Huaylas, Ancash. En: Kaulicke, P., Isbell, W.H. (Eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs evidencias*, primera parte. Boletín de Arqueología PUCP, 4: pp. 253–288.

PÉREZ CALDERÓN, Ismael. (1988). Monumentos arqueológicos de Santiago de Chuco, La Libertad. Boletín de Lima, 60: pp. 33-44. Lima: Editorial Los Pinos.

RAVINES, Rogger. (1968). Un depósito de ofrendas del Horizonte Medio en la sierra central del Perú, *Ñawpa Pacha*, 6: pp. 19-46, Berkeley.

REICHLLEN, Henry y REICHLLEN, Paule Barret. (1949). Recherches Archéologiques dans les Andes de Cajamarca. Premier Rapport de la Mission Ethnologique Française en Pérou Septentrional. *Journal de la Société' des Americanistes*, n.s., Tomo XXXVIII: pp.137-174. París.

RENFREW, Colin. (1986). Introduction: peer polity interaction and socio-political change. En Renfrew y Cherry (eds.), *Peer polity interaction and socio-political change*, pp. 1-18. London: Cambridge University press.

SHADY SOLIS, Ruth. (1982). La cultura Nievería y la interacción social en el mundo andino en la Época Huari. *Arqueológicas*, 19: pp. 5-108. Lima.

SHADY, Ruth y ROSAS, Hermilio. (1977). El Horizonte Medio en Chota: prestigio de la cultura Cajamarca y su relación con el «Imperio Wari». *Arqueológicas*, 16: pp. 1-75. Lima.

SCHAEDEL, Richard. (1952). *An Analysis of Central Andean Stone Sculpture*. Tesis de doctorado, Yale University, University Microfilms, Ann Arbor.

SHADY SOLÍS, Ruth. (1980). La cultura Nievería y la interacción social en el mundo andino en la Época Huari. *Arqueológicas*, 19: pp. 5-108. Lima.

TELLO, Julio C. (1929). *Antiguo Peru: Primera Época.* , Lima: Comisión Organizadora del Congreso Sudamericano de Turismo.

TERADA, K. y MATSUMOTO, R. (1985). Sobre la cronología de la tradición Cajamarca, en: F. Silva Santisteban, W. Espinoza Soriano y R. Ravines (eds.), *Historia de Cajamarca 1: Arqueología*, 67-89, Instituto Nacional de Cultura, Cajamarca.

TERADA, K. y ONUKI, Y. (eds.). (1982). *Excavations at Huacaloma in the Cajamarca Valley, Peru, 1979. Report 2 of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America*, University of Tokyo Press, Tokyo.

TERADA, K. y ONUKI, Y. (1985). *The Formative Period in the Cajamarca Basin, Peru: Excavations at Huacaloma and Layzon, 1982. Report 3 of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America*, University of Tokyo Press, Tokyo.

THATCHER, John. (1972). Continuity and Change in the Ceramics of Huamachuco. North Highlands. Perú. Unpublished. PhD. Dissertation, University of Pennsylvania.

THATCHER, John. (1975). Early Intermediate Period and Middle Horizon 1 B Ceramic Assemblages of Huamachuco, North Highlands, Perú. *Ñawpa Pacha*, 10-12, Institute of Andean Studies, Berkeley.

TOPIC, John R. (1986). A Sequence of Monumental Architecture from Huamachuco. In: *Perspectives on Andean Prehistory and Protohistory: Papers from the Third Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory*. Edited by Daniel H. Sandweiss and D. Peter Kvietok, pp. 63-83. Latin American Studies Program, Cornell University.

TOPIC, John R. y TOPIC, Theresa Lange. (1992). The Rise and decline of Cerro Amaru: An Andean Shrine during the Early Intermediate Period and Middle Horizon. En: *Ancient Images, Ancient Thought: The Archaeology of Ideology* (A. Goldsmith, S. Garvie, D. Selin y J. Smith, eds): pp. 167-180. The University of Calgary Archaeological Association, Calgary.

TOPIC, John R. y TOPIC, Theresa Lange. (2000). Hacia una comprensión del fenómeno Huari: una perspectiva norteña. En: *Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias, Primera Parte* (P. Kaulicke y W. Isbell, eds), *Boletín de Arqueología PUCP*, 4: pp. 181-217, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

TOPIC, John R. (1992). Las Huacas de Huamachuco: Precisiones en Torno a Una Imagen Indígena de un Paisaje Andino. *La Persecución del Demonio: Crónica de los Primeros Agustinos en el Norte del Perú (1560)*, Manuscrito del Archivo de Indias Transcrito por Eric E. Deeds, Introducción por Teresa M. van Ronzelen, Estudios Preliminares por Luis Millones, John R. Topic, y José L. González, pp. 39-93. Málaga, España y México, D. F.: Centro Andino y Mesoamericano de Estudios Interdisciplinarios.

TOPIC, John R. (1998). Ethnogenesis in Huamachuco. *Andean Past* 5, pp. 109 – 127. Ithaca, New York.

TOPIC, Theresa Lange y TOPIC, John. (1984). *Huamachuco Archaeological Project: Preliminary Report on the Third Season, June-August 1983*. Trent University, Occasional Papers in Anthropology 1. Peterborough, Ontario.

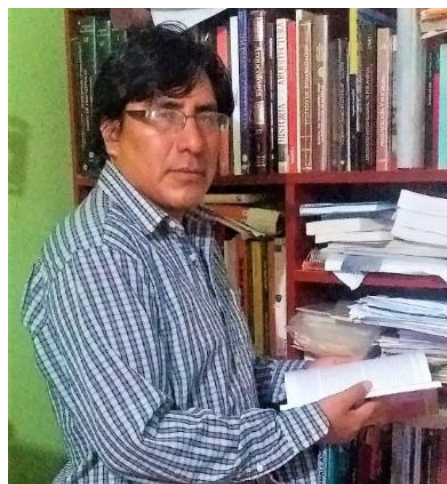
WATANABE, Shinya. (2009). La cerámica caolín en la cultura Cajamarca (sierra norte del Perú): el caso de la fase Cajamarca Media. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 38 (2), pp. 205-236.

WILSON, David. (1988). *Prehistoric Settlement in the Lower Santa Valley, Peru*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

DATOS DEL AUTOR:

José ONOFRE MAYTA:

Licenciado en Arqueología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), egresado de la Maestría en Arqueología Andina de la misma Universidad. Ha dictado cursos en la Escuela Profesional de Turismo, Hotelería y Gastronomía y la Escuela Profesional de Arquitectura de la Universidad de Huánuco. Ha publicado números artículos sobre la arqueología del departamento de Huánuco. Especialista en Proyectos en Puesta Valor de monumentos arqueológicos prehispánicos, ha gestionado la intervención de la zona arqueológica monumental de Huanacaure, ubicado en el distrito de San Pablo de Pillao, provincia de Huánuco, ha participado en la culminación del



expediente técnico de la puesta en valor del recurso turístico de jatun ushco, en el distrito de Ambo – Huánuco. Ha realizado el Proyecto de Inversión Pública: Recuperación de la Zona Arqueológica Monumental de Kotosh, Distrito de Huánuco, Provincia de Huánuco, Departamento de Huánuco, con Código SNIP: 236959. Diciembre del 2012. Ha realizado el Proyecto de Inversión Pública: Recuperación y Puesta en Valor del Monumento Arqueológico Prehispánico de Auquimarca Localidad de Lucmas, Distrito de Tomay Kichwa – Ambo - Huánuco, con Código SNIP: 275740. Marzo del 2014. Trabajó en la Dirección Desconcentrada de Cultura de Junín, de Ancash y actualmente en la Dirección Desconcentrada de Cultura de Huánuco. Ha dirigido el Proyecto de Conservación, Mantenimiento y Puesta en Valor del Sector II del Templo de las Manos Cruzadas en la Zona Arqueológica Monumental de Kotosh, 2012-2013. Ha dirigido el Proyecto de Investigación Arqueológica en el Sitio Arqueológico de Cruzpata, Valle de Higueras, Huánuco – Perú, 2015-2016. Ha dirigido el Proyecto de Investigación Arqueológica en la Cuenca del Alto Huallaga, Departamento de Huánuco – Perú, desde noviembre del 2018. Actualmente viene

dirigiendo el Proyecto de Investigación Arqueológica en el Sitio de Chaupiyacu, Valle del Monzón, Huánuco -Perú, desde julio del 2022 hasta la actualidad, con el asesoramiento de la Dra. Yuko Kanezaki